

LOS PROCESOS DE REGIONALIZACIÓN EN EL NORDESTE ARGENTINO EN LAS DÉCADAS DE 1960 Y 70: EL APORTE DE LAS CIENCIAS SOCIALES

DOI: 10.5935/2177-6644.20180003

THE REGIONALIZATION
PROCESSES IN THE ARGENTINE
NORTHEAST IN THE 1960s AND 70s:
THE CONTRIBUTION OF SOCIAL
SCIENCES

OS PROCESSOS DE
REGIONALIZAÇÃO NO NORDESTE
ARGENTINO NA DÉCADA DE 1960
E 70: A CONTRIBUIÇÃO DAS
CIÊNCIAS SOCIAIS

María Silvia Leoni *

María del Mar Solís Carnicer**

Resumen: En la década de 1960, el gobierno nacional argentino emprendió un proceso de regionalización que definió una región Nordeste, integrada por cuatro provincias. Las posibilidades de existencia de esta región fueron debatidas por científicos sociales radicados en dicho espacio. En este trabajo analizamos sus contribuciones a lo largo de las décadas de 1960 y 1970.

Palabras clave: Región. Regionalización. Nordeste argentino.

Abstract: In the decade of 1960, the Argentinian national government undertook a process of regionalization that defined a Northeast region, integrated by four provinces. The possibilities of existence of this region were debated by scientists residing in that space. In this paper we analyze their contributions throughout the 1960s and 1970s.

Keywords: Region. Regionalization. Northeast Argentina.

Resumo: Na década de 1960, o governo nacional argentino assumiu um processo de regionalização que definiu uma região Nordeste, integrada por quatro províncias. As possibilidades de existência desta região foram debatidas pelos cientistas que residiam nesse espaço. Neste artigo, analisamos suas contribuições ao longo dos anos 1960 e 1970.

Palavras-chave: Região. Regionalização. Nordeste argentino.

* Doctora en Historia por la Universidad del Salvador (Argentina). Áreas de concimiento: Historia de la historiografía. Historia política argentina contemporánea. Profesora Titular de las cátedras Introducción a la Historia e Historia de la Historiografía, dependientes del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. Integrante del Comité Académico de la Especialización en Historia Regional de la Facultad de Humanidades de la UNNE. E-mail: msleoni@unne.edu.ar

** Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina). Área de concimiento: Historia política argentina contemporánea, Historia de la historiografía regional. Investigadora Adjunta del Conicet y Profesora Titular de la cátedra Historia Argentina Contemporánea dependiente del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la UNNE y Directora de la Especialización en Historia Regional de la Facultad de Humanidades de la UNNE. E-mail: marimarsolis@yahoo.com.ar

En la década de 1960 se produjo en la Argentina un proceso de regionalización encarado desde el gobierno central. Esta regionalización – entendida como el deseo de planificación social, reforma económica y programas de desarrollo que requieren un nivel intermedio entre los niveles nacional y local – estableció una región Nordeste definida fundamentalmente por su ubicación espacial y presentada como una región – plan, una región administrativa. Más allá de su imposición, la definición de esta región (que incluye a las provincias de Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones) fue muy discutida por quienes definían distintas configuraciones de este espacio bajo otras denominaciones tales como región misionera, región chaqueña, Litoral argentino, Mesopotamia basados en criterios geográficos e históricos.

El hoy llamado NEA corresponde a un espacio de tardía incorporación al estado nacional – excepto el caso de la provincia de Corrientes –, pues gran parte de su superficie lo hizo en las últimas décadas del siglo XIX bajo el estatus de territorios nacionales, con todas las diferenciaciones y restricciones políticas que ello suponía para sus habitantes. Recién al promediar el siglo XX, Chaco, Formosa y Misiones adquirieron el rango de provincias. El Nordeste no ha sido, por lo tanto, un espacio ni histórica ni geográficamente homogéneo. Se advierten procesos diferenciados que tuvieron asiento en cada una de las provincias/regiones que hoy lo componen.

En la Universidad Nacional del Nordeste – creada en ese mismo proceso de regionalización – geógrafos, historiadores y sociólogos se propusieron desentrañar los fundamentos y viabilidad de la existencia de una región Nordeste. Otro tanto ocurrió con el Programa de Estudios Regionales, auspiciado por organismos nacionales de Argentina y Paraguay. En esta ponencia nos proponemos analizar las producciones realizadas por los científicos sociales en este contexto a lo largo de las décadas de 1960 y 1970 para determinar su contribución en torno a la definición regional.

Algunos aportes teóricos a la discusión sobre el concepto de región

El término *región* remite en la actualidad a variadas definiciones y aproximaciones teóricas. Desde una perspectiva política, podemos decir que la región es construida de manera similar a la nación, lo que lleva a discutir el nivel de invención frente al de

fundación histórica. No obstante, se ha señalado que estas unidades territoriales han sido producto de los modernos procesos políticos de regionalización (NIEMI, 2000).

Es importante atender a la distinción entre los conceptos de *regionalización* y de *regionalismo*. *Regionalización* se refiere a los esfuerzos estatales a través de un amplio rango de medidas para integrar la región dentro del estado y controlarla. *Regionalismo* representa el esfuerzo por crear una conciencia y una ideología política dentro o en nombre de la región.

Para Bourdieu, el discurso regionalista es un discurso performativo, cuya finalidad es imponer como legítima una nueva definición de las fronteras y de hacer conocer y reconocer la región así delimitada contra la definición dominante que la ignora. El acto de categorización, cuando consigue hacerse reconocer o cuando es efectuado por una autoridad reconocida, ejerce poder por sí mismo: las categorías regionales instituyen una realidad usando el poder de revelación y de construcción ejercido por la objetivación en el discurso (BOURDIEU, 2006).

Los intelectuales han jugado un papel determinante en la tarea simbólica de construcción del regionalismo, que se combina, refuerza o contrapone, según las circunstancias, con otros factores que han intervenido en la producción de imaginarios regionales: la toponimia y la genealogía de categorías regionales, el discurso escolar, la literatura de viajeros, los discursos académico y político, la cartografía histórica y la iconografía oficial, la prensa y medios de comunicación (BENEDETTI, 2009).

Promediando el siglo XX, las políticas territoriales que buscaban solucionar los problemas de escaso crecimiento y desequilibrios sociales internos, apelaron a las teorías regionales que, a pesar de su escaso éxito, dejaron en el mapa argentino algunas huellas (BENEDETTI, 2009). Estas regionalizaciones podrían leerse en relación con dos horizontes problemáticos. Por un lado, con la necesidad de contar con instrumentos dotados de cierto consenso científico, para clasificar las riquezas y potencialidades de las distintas localizaciones del territorio nacional, con vistas a profundizar el proceso de inserción de la economía local en el espacio mundial. Por otro lado, como estrategias de integración y jerarquización de los sectores sociales que las regiones albergan o simbolizan.

Los regionalismos en la Argentina no adquirieron el carácter de movimientos separatistas ni independentistas, ni cobraron gran protagonismo, siendo las identidades provinciales los más poderosos movilizados de solidaridades que entraron en conflicto

sistemáticamente con la territorialidad del estado nacional. Algunos provincialismos son muy marcados, como el caso correntino (BENDETTI, 2009), lo cual incidiría negativamente en la construcción nordestina.

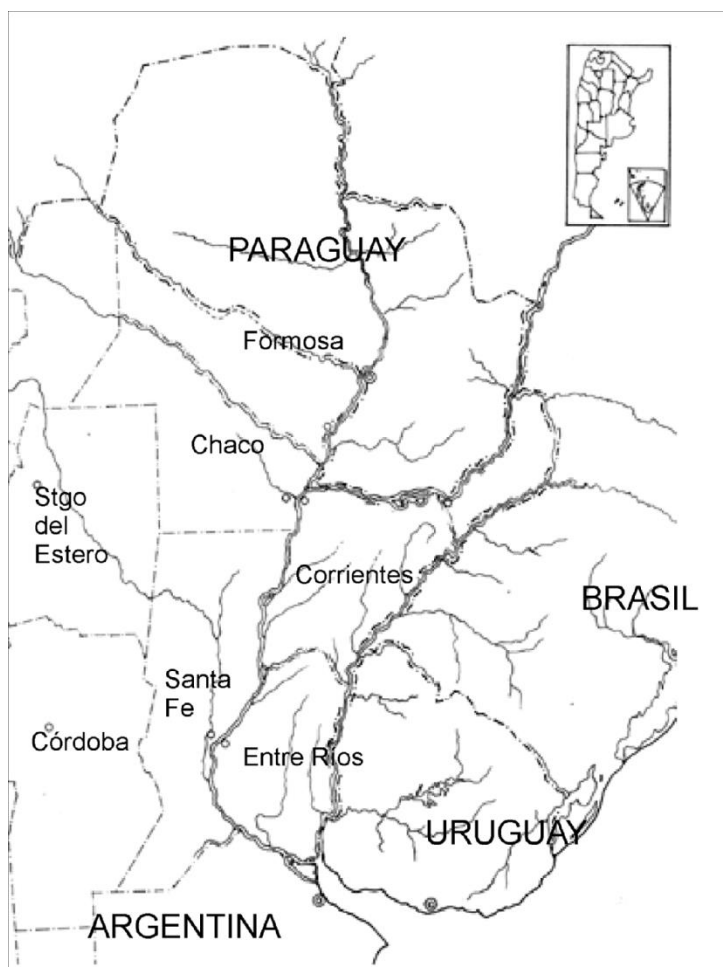
La “construcción” de la región del Nordeste Argentino

La región que actualmente se considera como nordeste argentino que incluye las provincias de Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones no ha sido un espacio ni histórica ni geográficamente homogéneo. Los territorios que se nuclearon en esta región NEA tienen rasgos geográficos diferenciados entre sí, así como también procesos históricos distintos. Enrique Bruniard distingue con claridad la plataforma estructural misionera con sus paisajes de selvas, la planicie correntina salpicada de lomadas y esteros y la cuenca sedimentaria chaqueña nivelada y monótona, paisajes que obedecen a un pasado geológico complejo. Encuentra también diferencias climáticas e hídricas importantes que van desde las lluvias abundantes y grandes excesos de agua en Misiones hasta la aridez del occidente chaqueño (BRUNIARD, 1976). Además, con excepción de la provincia de Corrientes¹, este espacio tuvo una tardía incorporación al estado nacional, pues gran parte de su superficie lo hizo en las últimas décadas del siglo XIX bajo el estatus de territorios nacionales, con todas las diferenciaciones y restricciones políticas que ello suponía para sus habitantes.² Recién al promediar el siglo XX, Chaco (1951), Misiones (1953) y Formosa (1955) adquirieron el rango de provincias.

¹ Corrientes fue una de las primeras catorce provincias que constituyeron el estado nacional en 1853.

² Los habitantes de los territorios nacionales no podían participar de las elecciones nacionales y tampoco elegían las autoridades del territorio. El único espacio de participación política con el que contaban era el municipal.

Mapa N°1: El Nordeste Argentino



Fuente: Valenzuela, C. (2014). Principales problemáticas y potencialidades de la región Nordeste. *Geograficando*, 2014, 10 (2). <http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a07>

Sin embargo, el uso del nombre Nordeste hoy en día se ha generalizado y ha sido aceptado por los habitantes de ese espacio quienes han construido una identidad regional en torno a esa denominación. En este proceso de construcción de la región NEA, consideramos que la creación de la Universidad Nacional del Nordeste (1956) constituye un pilar central. Desde sus inicios, se pretendió darle a la misma un carácter “regional” con un ámbito de influencia que abarcaba las cuatro provincias a través de la instalación de sedes y facultades en todas ellas. Entre los fundamentos del decreto - ley que la creó se destacaba que la economía del Nordeste argentino requería “investigación científica para su orientación y aprovechamiento más completo” (Decreto- Ley n° 22.299 del año 1956).

Una década más tarde, en el año 1967, por medio de un decreto del gobierno de facto del presidente Juan Carlos Onganía, se estableció la división de la Argentina en

ocho regiones³ y la definición de la región NEA formó parte de ese proceso de regionalización. Se trató de una creación estatal establecida por el Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo que estaba dentro de las funciones de la Secretaría del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Esta regionalización se realizó en base a los estudios presentados previamente por el Consejo Federal de Inversiones (CFI) “Bases para el desarrollo regional argentino” y “Relevamiento de la estructura regional argentina”. Según el decreto, la región abarcaba un amplio territorio que incluía a las provincias de Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa y los departamentos de Vera, General Obligado y Nuevo de Julio ubicados al norte de la provincia de Santa Fe.

Con esta división regional el gobierno nacional intentaba modificar el esquema de desarrollo económico tradicional de la Argentina orientado hacia el exterior a través de un gran centro (Buenos Aires) y lograr que el país pudiera crecer hacia adentro, dando prioridad al desarrollo de polos regionales. Con respecto al “Nordeste” la estrategia pasó por destacar la necesidad del desarrollo del polo Resistencia - Corrientes (capitales de las provincias del Chaco y Corrientes, respectivamente) de manera que, a medida que se produjera su crecimiento, se incorporaran aquellas áreas no integradas hasta transformar todo el conjunto en una región polarizada efectiva (BRUNIARD, 1969-1971).

En 1967 se estableció en Corrientes la oficina Regional de Desarrollo y el Ente Financiero Regional. En el mismo sentido se orientó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que en 1969 creó el Programa de Estudios Regionales (PER) y la Comisión Regional NEA de Ciencia y Técnica y estableció una política que privilegiaba el desarrollo científico y tecnológico en el interior del país a través de una división en regiones. Posteriormente, a través del Programa de Creación de Centros Regionales de Investigación aprobado en 1976, profundizó esta orientación impulsando la fundación de institutos de investigación en ellas. Ese mismo año se creó en Corrientes el Centro de Estudios Regionales (CER) bajo la dirección de Julio César Espíndola.⁴ Al año siguiente y a través de un convenio firmado con la Fundación para el desarrollo del Nordeste (FUNDANORD), siguiendo una política que venía implementando el Conicet

³ Por medio de dicho decreto se crearon las siguientes regiones: Patagonia, Comahue, Cuyo, Centro, Noroeste, Nordeste, Pampeana y Área Metropolitana. Decreto 1907/1967. En: <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/175000-179999/179564/norma.htm>

⁴ Otros integrantes del Centro eran: Antonio Besil (Director del Sector Económico), Argentino Bonet (Director del Sector Ecológico y Sanitario), Ernesto Maeder (Director del Sector Histórico y Geodemográfico), Raúl Vecchiatti (Director del Sector Organización espacial y Administrativa).

en todo el país (BEKERMAN, 2011), el CER se convirtió en CERNEA (Centro de Estudios Regionales del NEA) que se proponía entre sus finalidades: “promover el desarrollo de las investigaciones científicas tendientes al desarrollo económico-social del Nordeste Argentino”.⁵

La consideración de la región nordeste como una región subnacional aparece entonces con el carácter de región administrativa y funcional,⁶ antes que histórica, con un pasado breve, cuyas fronteras traspasan los límites de las regiones históricas. Hacia 1978, una revisión de la organización de las estructuras administrativas, de los periódicos zonales, de las denominaciones de establecimientos e instituciones permitía demostrar el arraigo que fue adquiriendo en el espacio público esta denominación (MARTINA, 1978, p. 10-11). Al mismo tiempo, aparecería otro elemento que reforzaría la consideración regional del NEA: en 1973 se inauguraba el puente interprovincial que unía Resistencia con Corrientes y fortalecía la idea de nodo regional constituido en torno a estas dos ciudades.

El Nordeste y las ciencias sociales

Como mencionamos en el apartado anterior, en la construcción de la región Nordeste cumplieron un rol importante tanto la UNNE como el Conicet. En esos marcos institucionales, investigadores de distintas disciplinas sociales se propusieron desentrañar los fundamentos y viabilidad de la existencia de una región Nordeste, destacándose especialmente los aportes de geógrafos, historiadores y sociólogos.

En la UNNE fue muy importante el trabajo realizado desde el Instituto de Geografía de la Facultad de Humanidades y la publicación de la revista *Nordeste* que reunía los resultados de las investigaciones de los docentes de los diferentes departamentos e institutos de la Facultad.

Por parte del Conicet, fue el CER (luego CERNEA) la institución que se abocó a los estudios regionales y que reunió a investigadores de distintas disciplinas para ello, por lo que tuvo desde sus inicios un carácter interdisciplinario y se organizó en cinco sectores: Económico, Ecológico y Sanitario, Social, Histórico y Geodemográfico y Organización espacial y Administrativa. Una parte importante de los estudios del Centro

⁵ Convenio entre Conicet y Fundanord por el cual se crea CERNEA. En: *Revista de Estudios Regionales*. Año 1, N°2, Centro de Estudios Regionales del Nordeste Argentino, Corrientes, 1977, p. 188.

⁶ Tomamos aquí la clasificación de Fure. cit. por Niemi, 2000.

en su primera época estuvieron ligados al Programa “Previsiones acerca del impacto de las grandes obras hidroeléctricas del río Paraná sobre el sur del Paraguay y Nordeste de la Argentina” co-auspiciado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina y el Consejo Nacional de Progreso Social de Paraguay a través de un acuerdo firmado en junio de 1975 (ESPÍNDOLA, 1976). En ese mismo marco, el PER, firmó un convenio con la UNNE para que investigadores de la Universidad pudieran participar del programa e incorporarse al Conicet, por lo tanto, participaron de él un número importante de investigadores y docentes de la Universidad. En 1977, con la creación del CERNEA, se suma un nuevo programa de investigación: “Vinculaciones entre grupos de inmigrantes y sistema educativo argentino”.⁷

El Centro editó la *Revista de Estudios Regionales* que en su primera época publicó tres números (1976, 1977 y 1978); en su presentación se proponía “dar inicio a los estudios regionales en la Argentina desde una perspectiva interdisciplinaria [...] y ofrecer un panorama lo más completo posible del Nordeste” (ESPÍNDOLA, 1976). A través de la publicación de la revista y posteriormente de la Colección *Estudios Regionales* – de la cuál entre 1978 y 1982 salieron dieciocho números –, los investigadores de las diversas disciplinas sociales y humanas pudieron difundir los resultados de sus investigaciones y reflexionar sobre la posibilidad de existencia de una región NEA

Así, en 1971, el geógrafo Enrique Bruniard, -quien hizo uno de los que mayores aportes en este sentido- en un artículo publicado en la revista *Nordeste* (Facultad de Humanidades – UNNE) se cuestionaba acerca del significado del proceso de afirmación de la regionalidad del nordeste. Se preguntaba si su creación significaba un cambio en la tradicional división regional de la Argentina y si entonces se había producido un nuevo concepto de región, o si se habían destruido las individualidades regionales que presuponían la Mesopotamia o el Chaco y que entonces sus restos debían constituir una nueva unidad, o si simplemente lo que había favorecido el surgimiento de esta “nueva región” era la necesidad de estimular el desarrollo económico del país espacialmente congruente y equilibrado y por lo tanto eso demandaba una nueva división regional.

Tras un extenso análisis, en el que desarrollaba las diferentes concepciones de región para la geografía, concluía que el Nordeste era en realidad una aspiración, una región plan de naturaleza prospectiva “cuyos límites obedecen a cuestiones de

⁷ *Revista de Estudios Regionales*. Año I, Nº 2, Corrientes, Centro de estudios regionales del Nordeste, 1977, p. 215.

comodidad antes que a criterios científicos valederos” (BRUNIARD, 1969-1971). No encuentra en el Nordeste los criterios de homogeneidad, nodalidad o polarización planteados como requisitos indispensables para identificar una región geográfica. Seguiría insistiendo en estas ideas varias décadas más tarde cuando ya el nombre Nordeste fuera utilizado en forma generalizada por los habitantes de las provincias que lo componen (BRUNIARD, 1990).

En cuanto a las contribuciones desde la Historia, debemos mencionar en primer lugar el aporte pionero de Guido Miranda, un reconocido intelectual chaqueño que, apenas planteado el esquema de CONADE, realizó el esfuerzo por fundamentar históricamente esta regionalización en una serie de artículos titulados “Perfil del Nordeste” publicados en el diario *El Territorio* de Resistencia en 1968 y 1969. Miranda señala en dichos artículos que esta unidad regional es un enfoque contemporáneo a la creación de la UNNE y aunque señala que el Nordeste no presenta una unidad geográfica, considera que sí la tiene en cuanto a la ocupación humana, homogeneizada por la cultura guaraní. Sin embargo, la determinación regional para Miranda, no significaba la recuperación del legado indígena, sino el aporte manifiesto que éste había dejado en el folklore, las leyendas y la música. Ahora bien, en ese esfuerzo por definir el “perfil del Nordeste”, no pudo evitar mostrar imágenes fragmentadas para describir cada una de las realidades provinciales por separado, sin lograr brindar una visión de conjunto.

Más importantes, en cambio, fueron los aportes historiográficos de Ernesto Maeder (docente de la UNNE y miembro del CERNEA) quien en el n° 1 de la *Revista de Estudios Regionales* editada por el CERNEA, publicó una “Breve historia del Nordeste Argentino” y que luego amplió en el segundo número a “Breve historia del Nordeste Argentino en su relación con Paraguay y Río Grande do Sul”. Ambos artículos constituyen unas de las primeras formulaciones de la *región histórica del Nordeste* que, además de las provincias argentinas, según este autor debía incluir necesariamente Paraguay y sur de Brasil, espacio geográfico amplio que fuera escenario de las misiones de guaraníes. Sin embargo, a pesar del esfuerzo por brindar una visión de conjunto, en esos trabajos, Maeder señala la dificultad de pensar en términos de una historia regional para el NEA, expresando que más bien “lo que al observador se le impone son procesos sincrónicos, pero independientes; en ocasiones interrumpidos, [...] y que sólo alcanzaron

una cierta unidad en la medida que los contactos fronterizos lo hicieron posible” (MAEDER, 1976, p. 41).

Esta observación llevó recientemente al historiador misionero Héctor Jaquet a señalar que para dotarla de existencia, la región nordeste precisaba de una historia que la fundara y fundiera en rasgos específicos. Y que así surgiría una historiografía de construcción nordestina que “debió hilvanar los retazos de las historias de cada provincia para sustentar la existencia de una región Nordeste que resultaba ser bastante inédita y reciente” (JACQUET, 2002, p. 52).

Desde la Sociología también se abocaron a pensar la región Nordeste, cuestión que fue uno de los temas centrales del Simposio Nacional de Sociología que se realizó en Corrientes en agosto de 1968,⁸ en cuyos marcos intelectuales de la región analizaron la cuestión nordestina. Si bien aún no hemos podido acceder a las actas completas del Simposio, reseñas sobre el mismo manifiestan que, aunque no hubo conclusiones o declaraciones finales, la mayoría de los trabajos concluyeron que el Nordeste no constituía una región desde el punto de vista demográfico, histórico, político, antropológico, folklórico ni sociológico (MARTINA, 1968). Los únicos elementos que en el marco de los aportes del congreso se lograron identificar como comunes a toda la región fueron la ubicación geopolítica, la falta de desarrollo y que sus administraciones se desenvolvían con presupuestos deficitarios o que respondían a una economía “ eminentemente primaria ” (RINESI, 1969, cit BRUNIARD, 1969-1971). De esta manera, la región se presentaba como un proyecto antes que un hecho, lo cual ponía en tensión los esfuerzos por fundamentarla con las observaciones de la realidad que los investigadores realizaran desde distintas disciplinas y abordajes.

Consideraciones finales

La creación de la región Nordeste como una región plan desde el Estado Nacional obligó a investigadores de las ciencias sociales residentes en la zona e insertos en instituciones creadas en este marco, a reflexionar sobre su existencia. Desde la UNNE y organismos locales dependientes del Conicet se plantearon proyectos de investigación

⁸ El tema central era “La regionalización en la Argentina”, con cinco subtemas: teoría de la regionalización; la regionalización intranacional; la división argentina en regiones; la relación interregional (aspectos positivos y negativos); estudio sociológico de cada una de las regiones argentinas.

que buscaron responder a los interrogantes que surgieron a partir de su demarcación con el propósito de ofrecer una fundamentación científica que avalara a la nueva región.

Sin embargo, más allá de los intentos por encontrar los fundamentos que la sostuvieran y legitimaran su existencia, todos esos trabajos, ya fuera abordados desde la geografía, como la historia o la sociología llegaron a la conclusión de que esta región no tenía existencia geográfica, histórica o sociológica. Y admitían que el paisaje, el clima, los procesos históricos, las características demográficas y los rasgos culturales de las provincias que la componen eran diferenciados.

A pesar de lo dicho, el nombre Nordeste ha sido incorporado entre los habitantes de este espacio y, más allá de los marcados provincialismos que claramente existen, se ha construido una identidad nordestina que los identifica, aunque no se reconozcan con este gentilicio. Quizás aquí tengamos que repetir lo que decíamos al principio, “la región es construida de manera similar a la nación”; es un concepto performativo que puede ir constituyéndose con posterioridad a su definición. Será, entonces, tarea de nuevos trabajos estudiar el modo en el que se continuó ese proceso.

Referencias

BEKERMAN, Fabiana. La expansión de las *research capacities* en tiempos de dictadura: la política de creación de institutos en el CONICET y su impacto en la estructura del sistema científico argentino (1974-1983). **Estudios**. N° 25, Centro de estudios Avanzados- UNC, enero- junio de 2011, p. 121- 139.

BENEDETTI, Alejandro. Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales**, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. XIII, N° 286, 15 de marzo de 2009, s/p. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>

BOURDIEU, Pierre. La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región. **Ecuador Debate**, N° 67, Centro Andino de Acción Popular, Quito, abril 2006. <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate1637.htm>.

BRUNIARD, Enrique. El carácter regional y la regionalización del Nordeste Argentino. **Nordeste**. N°11- 13 (1969- 1971). Resistencia, Facultad de Humanidades, UNNE, p. 7- 64.

BRUNIARD, Enrique. El Nordeste como región. **Cuadernos de Geohistoria Regional**. N° 22. Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas- Conicet, 1990, p. 15- 38.

BRUNIARD, Enrique. Rasgos geográficos de las provincias del Nordeste Argentino. **Revista de Estudios Regionales**. Año I, N° 1, Corrientes, PER-CONICET, 1976, p. 7- 38.

ESPÍNDOLA, Julio César. Presentación. **Revista de Estudios Regionales**. Año I, N° 1, Corrientes, PER-CONICET, 1976.

JACQUET, Héctor Eduardo. **Haciendo Historia en la aldea. Misiones, 1996**. Posadas, edición del autor, 2002.

MAEDER, Ernesto Maeder. Crónica Histórica del Nordeste Argentino. **Revista de Estudios Regionales**. Año I, N° 1, Corrientes, PER-CONICET, 1976.

MARTINA, Ernesto. ¿El Nordeste es una unidad regional?. **Boletín Filosófico**. N° 1, Resistencia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, 1968, p. 52-55.

MARTINA, Ernesto: Sobre región y regionalismo, Corrientes. **Centro de Estudios Regionales del Nordeste Argentino**, 1978, p. 10-11.

NIEMI, Einar. Region and regionalisation. Background, trends, theories and models, **19° International Congress of Historical Sciences**, Oslo, 2000. <http://www.oslo2000.uio.n./program/papers/s9/s9-niemi.pdf>

SARASÚA, Nancy Susana **Historia del puente “General Belgrano”**. **Gestiones y protagonista**. (Primera aproximación). Corrientes, edición de la autora, 2013.

VALENZUELA, Cristina. Principales problemáticas y potencialidades de la región Nordeste. **Geograficando**, 2014, 10 (2).
<http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a07>

Recebido em: 10 de janeiro de 2018.

Aprovado em: 26 de abril de 2018.